

Alguna navidad o cualquier día

José Ramón Enríquez

Todos sentimos miedo al llegar a postrarnos
frente a un portal que es tumba,
es punto que estremece a todas las galaxias
y regresa a un big-bang que no entendemos.

Sólo entendemos esto:
que hay un niño dormido y morirá desnudo
colgado de algún árbol, tiritando de frío
y que nunca su sangre dejará de gotear
hasta volver las piedras argamasa de miedo.

Inerme aquí y allá, en el portal y el árbol,
desangrado al nacer, ¿qué memoria la suya?
La de ser siempre puente hacia un atardecer
tan lleno de dolor que nos resulta
no sólo inaceptable sino también absurdo.

Así todo concluye en el principio:
en el simple portal y en el árbol de frío
frente a un niño sin armas
que llora por nacer y grita en su agonía
al mismo ritmo siempre de todos cuantos gritan,
de todos cuantos nacen sobre tierra feraz
que hemos vuelto desierto
alguna navidad o cualquier día.